

IMÁGENES DE LA RESISTENCIA: DISEÑO EMERGENTE EN LA LUCHA POR LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO

IRIBARREN, Laura Andrea

laurairi@hotmail.com

Cátedra Ledesma, FADU, UBA.

Resumen

Este trabajo se inscribe en el proyecto UBACYT *El derecho a la imagen: figuraciones de colectivos desfavorecidos de la sociedad en el diseño emergente argentino (2007-2017)* dirigido por María del Valle Ledesma. En términos generales, nos proponemos analizar la figuración de las mujeres a partir de la producción de ilustraciones pertenecientes al colectivo de dibujantas *Línea Peluda*. Este colectivo, surgido espontáneamente a la luz del #NiUnaMenos en 2018, nuclea a 1.000 dibujantas (mujeres y trans) que colaboran con sus ilustraciones en la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito. Las acciones que emprenden se desarrollan a través de las redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter) y realizan *performances* consistentes en empapelar espacios públicos con sus dibujos. Estas intervenciones se efectúan a partir del trabajo de colaboradoras que se suman espontáneamente a través de las convocatorias efectuadas por las redes sociales.

En primer lugar, nos centraremos en el papel que juegan las redes sociales como espacios de producción, circulación y consumo de estas piezas, a fin de dar cuenta de las relaciones de horizontalidad y de la lógica colaborativa que se generan. En segundo lugar, abordaremos la problemática del sentido al identificar las operaciones que aparecen en las producciones de este colectivo vinculadas a las figuraciones de lucha, resistencia, mujeres, -representaciones que se contraponen a los estereotipos vigentes en nuestra sociedad. Y, por último, dadas las características de estas producciones, -carácter

colaborativo, amateur/profesional, prevalencia de la estética de lo precario-, nos preguntaremos si es posible inscribir estas producciones en la categoría de diseño emergente.

Palabras clave

Figuraciones, Diseño emergente, Imágenes que interpelan, *Corpus* de imágenes, Mujeres

Desde un lugar de producción colectivo: el caso de *Línea Peluda*

En nuestra sociedad, son diversos los colectivos desfavorecidos que encuentran un modo de manifestación a través de producciones del diseño gráfico que hemos caracterizado, en anteriores investigaciones, como “diseño emergente”¹. El diseñador es un operador cultural (Ledesma, 2003) que participa, interviene y contribuye a empoderar a los sujetos implicados.

El escenario en el que estos discursos se producen, circulan y son consumidos (Verón, 1987), es indisociable del funcionamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) que permiten amplificar y aumentar la visibilidad de los conflictos sociales.

Las prácticas colaborativas inherentes al diseño social se despliegan en dos ámbitos diferenciados y concurrentes: prácticas presenciales a través de talleres en los que se producen encuentros entre diseñadores y los sectores de la sociedad involucrados; y la acción a través de las redes sociales que propician la difusión y el fortalecimiento de las prácticas *off-line*.

En la Argentina, la violencia de género ha generado una preocupación creciente. Gracias a los movimientos feministas, se ha logrado movilizar y concientizar a gran parte de la población acerca de la necesidad de luchar por los derechos de las mujeres.² (INDEC, 2018). Como un desprendimiento de esta lucha, los movimientos feministas se han organizado para reclamar por la despenalización del aborto.³ En

¹ La noción de diseño emergente es definida por Ezio Manzini (2016) como un modo de aproximación al objeto que permite aplicarse problemáticas colectivas y sociales diversas, en oposición al diseño centrado en el producto.

² Según datos recopilados por el INDEC basándose en las denuncias efectuadas por las propias víctimas, entre 2013 y 2017 (Registro Único de Casos de Violencia contra las Mujeres / RUCVM), predomina “la violencia psicológica (86,9%), seguida de la física (67,4%), la simbólica (25,1%), la económica y patrimonial (19,4%) y la sexual (7,9%)”. El 60,2% de los casos recopilados e informados al INDEC corresponden a mujeres entre los 20 y 39 años. Esto no significa que en otras franjas etarias sea menor la violencia, sino que lo que es menor son las denuncias efectuadas.

³ Con respecto al aborto clandestino, es difícil tener datos. De acuerdo al anuario del Ministerio de Salud de la Nación, en 2016 murieron 245 mujeres embarazadas. De ese total el 17,6% (43 defunciones) fueron muertes por un embarazo terminado en aborto, mientras que, por ejemplo, por problemas de sepsis el porcentaje es de 16,7%. Sin embargo, según un informe de Amnistía Internacional efectuado por Edith Pantelides y Silvia Mario en 2005 hubo aproximadamente 450.000 abortos clandestinos. Es decir, es difícil determinar números exactos y hay muchas discusiones sobre el modo de calcular los abortos clandestinos.

este escenario, el diseño, el arte y, en nuestro caso, la ilustración, se han constituido como herramientas para la visibilización del conflicto.

Abordaremos aquí el caso de *Línea Peluda*, un colectivo de *dibujantas unidas* conformado por más de mil mujeres y trans que luchan por el aborto *legal, seguro y gratuito*. Este movimiento nace en la red social Instagram “de manera espontánea” y se organiza a través de las redes sociales para efectuar acciones concretas en la lucha por la legalización del aborto y otras causas feministas. La estrategia de lucha se realiza básicamente a través de dos modos. Por un lado, producen y distribuyen a través de las redes sociales (Instagram, Facebook, Twitter) ilustraciones en verde, blanco y negro, procedentes de diversas dibujantas/colaboradoras. Por otro lado, durante las movilizaciones realizan *performances* en las que se encuentran para dibujar y luego empapelar -con sus propios dibujos-, las instituciones involucradas en estos temas. En junio de 2018, en el 13J, las dibujantas de Línea Peluda rodearon al Congreso de la Nación con sus dibujos, lo que resultó en una suerte de “galería a cielo abierto”.

El colectivo surgió del 8M de 2018 y desde el comienzo agrupó a *dibujantas* (algunas de las pioneras son: Sole Otero, Nacha Vollenweider, Julia Barata, Leila Barthe, La Watson, Fulana Who, Camila Notari, Gabi Coco y María Luque), y a partir de su difusión en las redes sociales fueron sumando cada vez más participantes. Según una de sus fundadoras, Nacha Vollenweider, el nombre *Línea Peluda* refiere originalmente al modo en que se denomina al trazo inseguro sobre un dibujo.

En una entrevista realizada por Soledad Sgarella para *La tinta*, Flora Márquez afirma que:

el arte siempre fue algo individual... no por una cuestión egoísta o egocéntrica, pero siempre el arte por lo general está ligado a cosas personales. Es mi caso y el de muchas. El arte como una forma de expresión de lo que pasa por dentro. Por eso me parece zarpado que, de pronto, evidentemente todas estamos sintiendo este tipo de cosas adentro: empoderarse, sentir que el cuerpo es un territorio personal y que no le pertenece a nadie más que a nosotras mismas, la valoración de tu propio cuerpo, la hermandad... ese sentimiento de hermandad hacia otras mujeres, el protegerse como agrupación, como colectivo.

Siempre sentí que el dibujo es una entidad bastante solitaria, así que el hecho de habernos agrupado, estar en contacto con otras que hacen lo mismo y que se sientan a dibujar horas y horas y horas. Está buenísimo poder compartir lo que hacemos no solamente nosotras, poder pararnos ante el mundo con nuestras creencias, nuestras posturas, desde el lugar de ser dibujantas y dibujantes. Me da una sensación de alivio esto de ser parte de algo más grande, alivio de sentir contención (Márquez, 2018).

Durante el debate parlamentario realizado en 2018 con referencia a la despenalización del aborto, *Línea Peluda*, a través de las redes sociales, convocó a sus integrantes a participar todos los martes a través de la realización de dibujos y de

su posterior distribución entre los asistentes. Según Josefina Hagelstrom (redactora del Diario *Perfil*):

Primero fueron las actrices. Se sumaron las escritoras. Las fotógrafas. Las comediantes. Las cineastas. Las comunicadoras. Poco a poco, distintos colectivos de mujeres de distintas profesiones se unieron para manifestarse a favor de la despenalización del aborto; y a firmar una carta abierta para comprometer a los legisladores nacionales a debatir y votar el proyecto por la despenalización (Fuente www.perfil.com).

Desde esta perspectiva, el dibujo ayuda a hacer visible esta problemática desde un lugar de producción colectivo en el que los distintos estilos de cada artista se funden en una consigna de producción: el uso del verde, del blanco y del negro. En estos casos, las mujeres y trans que apoyan esta lucha se nuclean en grupos de afinidad y pertenencia definidos por su profesión.

Las circulación en las redes sociales: Facebook, Instagram, Twitter

En 2015 un grupo de periodistas mujeres convocó al congreso de la Nación bajo el hashtag *#NiUnaMenos* para reclamar contra la violencia de género. Las redes sociales permitieron la amplificación y difusión del mensaje logrando que alrededor de 300.000 personas en todo el país acudieran a la protesta.⁴

Algo similar, pero en otra escala, ocurre con el colectivo *Línea Peluda* que gracias a las redes sociales logró convocar a más de 700 dibujantas mujeres y trans de todo el país para luchar por la despenalización del aborto. Para sus integrantes las redes sociales son como *la calle*, un espacio público más, escenarios que permiten difundir y preservar la diversidad de miradas.

Uno de los usos de las redes sociales consiste en canalizar las demandas de los grupos de la sociedad conformados por ciudadanos que participan activamente por la lucha de sus derechos. En este caso las redes movilizaron a la participación apelando a la profesión de sus integrantes, *dibujantas*, y a su condición de género (mujeres y trans). La convocatoria en las redes actúa, como dijimos al comienzo, dando visibilidad al conflicto permitiendo que circulen las producciones gráficas mismas que tematizan las reivindicaciones.

En segundo lugar, estas piezas colectivas, pertenecientes a diversos estilos, se transforman en un gesto de lucha, de protesta. Una resistencia activa, polifónica y organizada con una toma de posición que rompe los estereotipos de mujer y que instaaura otras figuraciones.

⁴ Marina Acosta (2018) relaciona estos movimientos con otros similares de América Latina: "Valga recordar, por caso, la aparición en 2012 del *#YoSoy132* mexicano que instaló a América Latina en uno de los principales escenarios de la protesta en red".

En tercer lugar, estos discursos que se originan en un conflicto social, y que se construyen en las redes, vuelven al terreno de la realidad concreta (por oposición a la virtual) al generar productos que intervienen desde el plano de una manifestación artística a la política. La dimensión política de estas imágenes es indisociable de las condiciones de producción que las regulan.

Observamos que estas prácticas se basan en la creencia en que una sociedad puede transformarse a partir del trabajo de concientización que se logra a través de la difusión de determinadas problemáticas sociales. La presencia de la comunidad sugiere que la suma de las acciones individuales puede transformar la realidad. No obstante, estos valores participativos difieren en el modo de llevarse a cabo y eso se vincula específicamente con el dispositivo por el que circulan estas producciones de diseño visual. Lo individual queda subsumido al colectivo y la acción colectiva se transforma en un gesto de resistencia.

En este sentido, -y más allá de las representaciones/figuraciones que se construyen y que analizaremos más adelante-, lo que se está jugando aquí es el poder conectivo de las imágenes, conectividad que evidentemente no sólo se vincula a la conectividad técnica de las plataformas, sino más específicamente a su aspecto relacional: “En los ‘usos relacionales’, que se configuran en las llamadas ‘redes sociales’, predomina la dimensión de la secundariedad, esto es, el contacto, la reacción, la contigüidad metonímica de las relaciones interpersonales” (Verón, 2013).

Estas relaciones *on-line*, frecuentemente consideradas como lazos débiles entre personas que comparten los mismos intereses, tienen consecuencias *off-line* generando acciones fuera de las redes, es decir, se ponen en evidencia su poder creador y renovador antes que el reproductivo. En un trabajo anterior hemos dado en llamar a este fenómeno el “giro colaborativo”:

El aspecto más interesante, y en contra de todo pronóstico, parece ser la capacidad que el diseño social tiene de transformar los “lazos débiles”, característicos de las comunidades virtuales, en “nuevos lazos fuertes” que se generan con posterioridad a la creación de la comunidad virtual. He aquí un giro. No sólo se refuerzan lazos *off line* preexistentes a la comunidad virtual, sustentados en la práctica solidaria. Ni sólo se establecen lazos débiles sustentados en valores e intereses compartidos por la comunidad *on line*. Sino que también, observamos a partir de los casos estudiados, la presencia de nuevos lazos fuertes, centrados en la acción solidaria concreta, creados como consecuencia de las prácticas de diseño con función social en la red (Iribarren, 2017).

En estas afirmaciones nos estábamos refiriendo a las producciones de diseño social como herramientas al servicio de una ONG. Una de las observaciones que hacíamos, a partir de ese análisis, es que la lógica colaborativa operaba en el proceso de circulación y en la instancia de reconocimiento de los discursos, pero que esto no implicaba necesariamente que esta lógica actuara en la instancia de producción, es

decir, veíamos en esos casos⁵ que el espacio proyectual de las concretas producciones de diseño social en general, tenían un carácter individualista más que colectivo. En el caso de *Línea Peluda* esto no parece ser así por varias razones, por un lado, si bien la consigna de producción es única e igual para todas las dibujantas – determinaciones formales que confieren identidad al colectivo– hay diversidad estilística que refiere a la multiplicidad de voces; por otro lado, porque las productoras son también quienes participan en las marchas y se reúnen a dibujar, y finalmente, porque las propias dibujantas, como mujeres y trans, son parte del grupo de riesgo.

Las redes sociales en general, promueven y acentúan las relaciones de horizontalidad entre usuarios, sin embargo, en estos casos los dispositivos son apropiados y utilizados como herramientas para el activismo digital -un modo actual del activismo gráfico. Estos movimientos no se dan de manera lineal, sino que es importante comprender la dinámica reticular que los constituye⁶. Las protestas no sólo son convocadas a partir de las redes sociales, sino que se amplifican debido a los procesos de convergencia mediática (Scolari, 2008). Siguiendo los modos de funcionamiento del diseño que plantea María Ledesma (1997: 61), en este caso, a partir de “hacer leer” y “hacer saber” los conflictos, se generan acciones concretas (“hacer hacer”) demostrando la capacidad de estos movimientos de confluir en un encuentro de subjetividades.

Las piezas producidas por Línea Peluda: representaciones, estereotipos, figuraciones

Como hemos mencionado anteriormente, la consigna principal para realizar las ilustraciones se refiere a los colores: verde, blanco y negro. El resto de las variables se combinan libremente, la multiplicidad de estilos y líneas integran la diversidad de voces que identifica a este colectivo.

El pañuelo verde es el símbolo de la lucha por la legalización del aborto y es utilizado en todas las producciones gráficas referidas a esta temática. En los primeros dibujos, el pañuelo verde junto con la antorcha, símbolo de vida, dan origen al isologo de esta organización. Junto al pañuelo, la antorcha y el fuego ocupan un lugar central en varias de las producciones analizadas.

⁵ En esa ocasión analizamos las piezas producidas por Red Solidaria, Quiero Ayudar.org y Fundación SÍ.

⁶ “América Latina es la región con mayor involucramiento en redes sociales a nivel global. Argentina y Brasil lideran en *engagement* con un promedio mensual de 7,9 horas por visitante en sitios de redes sociales” (Fuente: <https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Presentaciones-y-librosblancos/2017/El-Estado-de-Social-Media-en-América-Latina>) Citado por Acosta (2018: 119)

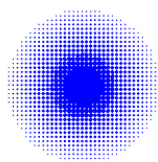


Figura 1: isologo de Línea Peluda

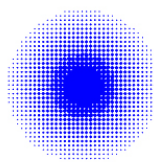


Fuente: Facebook Línea Peluda.

Figura 2: Logo Línea Peluda



Fuente: Facebook Línea Peluda



En este marco, y vinculado a las representaciones de la mujer que aquí se construyen, los cuerpos de las mujeres son cuerpos *peludos*, desnudos, desafiantes a las imposiciones culturales. Los cuerpos propios, no son los cuerpos apropiados, en el sentido de “aceptados” por la cultura, sino que son *reapropiados* para convertirse en objeto de lucha.

Figura 3: cuerpos en lucha



Fuente: Facebook de Línea Peluda

Los puños en alto —en la figura 3 como símbolo de liberación—, los rostros enojados, las miradas desafiantes, el grito, forman parte del repertorio gestual que caracteriza a estas piezas.

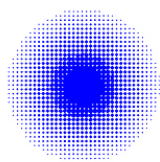


Figura 4: la recreación del estereotipo de “mujer real” basado en la imagen de Rosie, la remachadora, símbolo de la mujer trabajadora durante la Segunda Guerra Mundial en EE. UU.



Fuente: Facebook Línea Peluda

La presencia de la comunidad en las calles, en las manifestaciones, genera un espíritu de unión. La presencia de lo individual pone en primer plano *lo que no se ve* en los medios masivos y enfatiza el aspecto emotivo de las producciones. Al mismo tiempo, se produce el cruce con lo político: “el cuerpo es mío y es un asunto político”. Un desplazamiento de lo privado a lo público. En el terreno del sentido, hay una resignificación de los estereotipos y una re-elaboración de las imágenes de la mujer que quiebra el paradigma tradicional e instaura otro: el de la mujer luchadora.

Figura 5: representación de la comunidad como diversidad



Fuente: Facebook Línea Peluda

El modo de representación dialoga con algunos estereotipos, los subvierte e instauro otras representaciones: la mujer que lleva los pantalones, la intelectual, la de rostro angelical, la mujer política.

Otra serie de imágenes trabaja sobre lo que en términos de Peirce correspondería al ícono metáfora, al convocar paralelismos entre signos que representan a la mujer y la lucha por la despenalización del aborto. A modo de ejemplo, algunas piezas trabajan sobre la representación del útero como ícono de la maternidad, y como un espacio corporal en disputa.

Los trazos, los estilos de los dibujos, los objetos, las escenas representadas, vuelven visibles y subvierten, las representaciones estereotipadas de *lo femenino* en nuestras sociedades.

Diseño emergente

El diseño emergente, como modo de diseño social, se inscribe en aquellos movimientos que se centran en el empoderamiento de los sujetos para intervenir en conflictos sociales, políticos y culturales de manera activa:

Sus intervenciones se orientan a quebrar los automatismos significantes culturalmente determinados en las prácticas de lectura e interpretación de lo visual, pero también (y sobre todo) a quebrar el sistema de propiedad de las imágenes. Por eso, la producción de estas visualidades aparece asociada indisolublemente al surgimiento de un nuevo sistema de propiedad de los bienes culturales y, por ende, a quebrar la jerarquía que separa a los productores de los usuarios de los signos (Ledesma, 2015: 44).

En *Línea Peluda* las mujeres son las que pueden producir sus propios *signos* para la lucha. Cercanas a las *performances* artísticas, tal como afirma Ledesma, la distinción “productor/usuario” aquí se diluye ya que son las mismas productoras quienes a su vez forman parte del grupo de usuarias de estas piezas. En términos de Ezio Manzini (2015) en un escenario de quiebres y transformaciones, “todos somos diseñadores”. El diseño habilita a pensar y a actuar, a intervenir socialmente y a elaborar estrategias comunitarias.

La lógica colaborativa está al servicio de la circulación de las producciones, de la visibilización del conflicto, del hacer ver/leer lo que está allí. Estas mujeres quiebran el estereotipo de mujer pasiva, receptiva, conciliadora, para instalarse en un rol activo de lucha por sus derechos. La sensualidad, la sexualidad, la capacidad biológica de ser madres, aparece como una elección y no como una imposición jurídica, cultural y social. El empoderamiento aquí refiere a esta capacidad de decidir sobre el cuerpo propio y deja fuertemente marcado el terreno de la intimidad. La intimidad es un territorio inexpugnable. La imagen de la mujer como objeto de la mirada del otro deja lugar a la mujer como sujeto libre, la mirada del otro cae y se instaura un límite, un espacio liberador para la construcción de las subjetividades.

El empoderamiento y la horizontalidad son características del diseño emergente y son características que encontramos en las piezas analizadas. Estas discursividades son prácticas que resignifican e intervienen en los conflictos desde una mirada crítica. Se construyen sobre lazos comunitarios libres, voluntarios, que redescubren el poder de transformación que adquiere la acción conjunta. La colaboración “es una condición necesaria para ‘conseguir que suceda algo’ y para que la gente pueda desempeñar un papel activo en la construcción del futuro que ha elegido” (Manzini, 2015: 33). Estas interacciones, a su vez, están potenciadas por las nuevas formas de comunicación que permiten convocar y organizar acciones en lo que podríamos llamar “activismo digital”. En este caso, las actividades de protesta no se limitan a las redes *on line*, sino que hacen base allí para organizarse en las *protestas off line*. Este parece ser un denominador común en las grandes movilizaciones convocadas por la defensa de los derechos de la mujer en general: amplificar y hacer visible el conflicto.

Un repertorio de signos compartidos y disponibles en la cultura, permiten la puesta en escena de la protesta. Las identidades de la mujer, los lazos solidarios que entre ellas se construyen y los aprendizajes de otras reivindicaciones, configuran el escenario de lucha de *Línea Peluda*.

Es fundamentalmente en este carácter colaborativo donde hace pie el diseño emergente. El carácter profesional de las producciones, la creatividad y cierta estética de lo precario nos permite ir avanzando en la construcción de matices en la categoría del diseño social.

Bibliografía

Acosta M. (2018) "Violencia de género y tecnopolítica. La génesis del movimiento #niunamenos en Argentina" en *Las formas de violencia en América Latina contemporánea* / Estefanía Ciro Rodríguez.[et al.]; compilado por Robinson Salazar Pérez; M. Á. ; Zebadua Carboney. - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com, 2018.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018) Registro Único de Casos de Violencia contra las Mujeres-RUCVM. 1a ed . Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2018. Libro digital, PDF.

Iribarren, L. (2017). "Diseño Social y la lógica colaborativa: la construcción de las relaciones solidarias en Facebook". En: XXXI Jornadas de Investigación. XIII Encuentro Regional. SI+ "Desnaturalizar y reconstruir". Secretaría de Investigaciones, FADU, UBA 28 y 29 de septiembre de 2017.

Ledesma, M. (1997) "Diseño gráfico, ¿un orden necesario?". En: Arfuch, L.; Chávez, N. Ledesma, M. (1997) *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2003). *Diseño Gráfico, una voz pública*. Buenos Aires: Argonauta.

Manzini, E. (2015) *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social*. Madrid: Experimenta.

Scolari, C. (2008) *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2015) "Empoderamiento y horizontalidad en nuevos emergentes en el diseño social". *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*. Vol. 11, Núm. 24: 41-47.

Verón, E. (1987) *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

_____ (2013) *La semiosis social, 2: ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.